

Y ahora, ¿qué veis, las órbitas vacías,
Sarcasmo audaz de los mortales seres?
¿Mendaces parodiáis los bellos días
Que apuramos en lúbricos placeres?

¿Qué ve sin luz vuestra procaz mirada,
Fija y peremne en invisibles puntos?
¿Sorprende acaso la insondable nada
La mirada tenaz de los difuntos?

¿El misterio tal vez así penetra
De ese existir sin término ni nombre,
Y descifrando está letra por letra
El tenebroso porvenir del hombre?

¿Lo futuro ligando á lo pasado
Con el anillo del fugaz presente,
El arcano rasgáis que fué velado
A los ojos profanos del viviente?

Tal vez! tal vez! y su mirada extensa
Al divagarse en el espacio eterno,
De Dios divisa la mansion inmensa
O del precito el perdurable infierno.

¡Silencio y medidad, hora es de llanto:
Las sombras de los muertos evoquemos,
Y su acento terrible con espanto
En las tumbas de hinojos escuchemos!



Negro panteon el mundo se presenta
Ante mis tristes y cansados ojos,
Y entre los muertos á los vivos cuenta
Todos corruptos fétidos despojos.
En su cóncava sima cenicienta
Do no brillan del sol los tintes rojos,
Abarca, en sus ropajes mal envueltos,
Muertos y vivos en tropel revueltos.